

# ¿QUÉ DICE ROMA DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA?

## JUAN XXIII

### ORACION POR EL VATICANO 11

Podemos decir que Juan XXIII fue como el precursor de la Renovación Carismática. Suya es esta oración que compuso como preparación espiritual de la Iglesia a la labor del CONCILIO Vaticano II:

"Repítase en el pueblo cristiano el espectáculo de los Apóstoles reunidos en Jerusalén, después de la ascensión de Jesús al cielo, cuando la Iglesia Naciente se encontró unida en comunión de pensamiento y de plegaria con Pedro y en torno a Pedro, pastor de los corderos y de las ovejas.

Dígnese el Divino Espíritu escuchar de la forma más consoladora la plegaria que asciende El desde todos los rincones de la tierra. Renueva en nuestro tiempo los prodigios como de un nuevo Pentecostés, y concede que la Santa Iglesia, permaneciendo unánime en la oración, con María, la Madre de Jesús, y bajo la dirección de Pedro acreciente el Reino del Divino Salvador, Reino de Verdad y Justicia, Reino de amor y de paz".

## PABLO VI

### PRIMERA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LÍDERES

Palabra a los asistentes a la Primera Conferencia Internacional.

En Grottaferrata, cerca de Roma, del 8 al 12 de Octubre de 1973 tuvo lugar la Primera Conferencia Internacional de Líderes de la Renovación Carismática. Asistieron 120 dirigentes que procedían de 34 países. Entre ellos se contaban dos obispos. La Conferencia dialogó alrededor de los temas: Comunicación y unión, liderazgo responsable, preparación para el Bautismo en el Espíritu Santo, y unidad a nivel de cada país. Hubo además varios seminarios y mesas redondas, y se elaboró un documento, cuya publicación fue aprobada por la Congregación para la Defensa de la Fe.

Los delegados en la audiencia general dada por Pablo VI el día 10 de Octubre, con mucha pena vieron cómo durante la audiencia pontificia no se mencionó para nada la Renovación, pero su tristeza se cambió en gozo cuando al terminar la audiencia se invitó por los altavoces a un grupo de ellos para que pasase a conversar en privado con el Papa. Fueron designadas entonces 13 personas, de 8 países. El Papa les dirigió un breve discurso, que fue publicado al otro día en El Osservatore Romano, y dialogó espontáneamente con todos ellos. Al día siguiente el Papa recibió al Cardenal Suenens y se informó más ampliamente acerca de la Renovación. Las palabras del Sumo Pontífice en la audiencia del día 10, fueron las siguientes.

### LA RENOVACION EN LA IGLESIA

"Estamos sumamente interesados en lo que ustedes están haciendo. Hemos oído hablar tanto sobre lo que sucede entre ustedes y nos regocijamos. Tenemos muchas preguntas qué hacerles pero no tenemos tiempo".

Dirigimos ahora una palabra a los Congresistas de Grottaferrata:

Nos alegramos con vosotros, queridos amigos, por la renovación de vida espiritual que se manifiesta hoy día en la Iglesia, bajo diferentes formas y en diversos ambientes.

Ciertas notas comunes aparecen en esta renovación:

- El gusto por una oración profunda, personal y comunitaria.
- Un retorno a la contemplación y un énfasis puesto en la alabanza de Dios;
- el deseo de entregarse totalmente a Cristo;
- una grande disponibilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo;
- una frecuentación más asidua de la Escritura;
- una amplia abnegación fraterna;
- la voluntad de prestar una colaboración a los servicios de la Iglesia.

En todo esto podemos conocer la obra misteriosa y discreta del Espíritu que es el alma de la Iglesia.

La vida espiritual consiste ante todo en el ejercicio de las virtudes de fe, de esperanza y de caridad. Ella encuentra en la profesión de su fe su fundamento.

Esta ha sido confiada a los pastores de la Iglesia para que la mantenga intacta y ayuden a desarrollarla en todas las actividades de la comunidad cristiana. La vida espiritual de los fieles está, pues, bajo la responsabilidad pastoral activa de cada obispo en su propia diócesis. Esto es particularmente oportuno recordarlo en presencia de estos fermentos de renovación que suscitan tantas esperanzas.

Por otra parte aun en las mejores experiencias de renovación, la cizaña puede mezclarse con el buen grano.

Por lo tanto, una obra de discernimiento es indispensable; la cual corresponde a aquellos que tienen esta misión de la Iglesia: "les toca especialmente no extinguir el Espíritu, sino probarlo todo y quedarse con lo bueno" (cf. 1Tes 5,12 y 19-21) (Lumen Gentium, n. 12) De este modo progresa el bien común de la Iglesia al cual se ordenan los dones del Espíritu. (cf. 1 Cor 12, 7)".

"Haremos oración para que sean llenos de la plenitud del Espíritu y que vivan en su alegría y su santidad. Pedimos sus oraciones y les recordaremos en la Misa".

#### CATEQUESIS DE 1974

El 10 de Octubre de 1974, cuando en Roma se celebraba el Sínodo de los obispos, el Papa Pablo VI se refirió a la Renovación Carismática. En esos días había aparecido el libro del Cardenal Suenens, titulado "¿Un Nuevo Pentecostés?" El Papa lo mencionó explícitamente, y completó el texto que llevaba escrito, con una extensa improvisación. Los párrafos improvisados fueron grabados y difundidos por la Radio Vaticana.

#### EL NUEVO PENTECOSTES

"La Iglesia vive por la infusión del Espíritu Santo, infusión que llamamos gracia, es decir don por excelencia, caridad, amor del Padre comunicado a nosotros en virtud de la Redención realizada por Cristo, en el Espíritu Santo. Recordemos la síntesis de San Agustín: "Lo que el alma es en el cuerpo del hombre, esto es el Espíritu Santo para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia".

#### EL SOPLO VITAL DE LA GRACIA

Verdad conocida. Todos la hemos oído repetir y proclamar por el reciente Concilio: "Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra, el día de Pentecostés, fue enviado el Espíritu Santo para santificar continuamente a la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu. El es el Espíritu de vida... El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo; y en ellos ora y da testimonio de su adopción filial.

Introduce a la Iglesia en la verdad total, la unifica en la comunión y en el ministerio, la edifica y la dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos, la adorna con sus frutos.

Con la fuerza del Evangelio la rejuvenece e incesantemente la renueva" ... (Lumen Gentium 4).

#### UN NUEVO PENTECOSTES

Lo que ahora nos urge afirmar es la necesidad de la gracia, es decir de una intervención divina que supera el orden natural, tanto para nuestra salvación personal como para el cumplimiento del plan de redención en favor de toda la Iglesia y de la humanidad a la que la misericordia de Dios llama a la salvación... La necesidad de la gracia supone una carencia imprescindible por parte del hombre, supone la necesidad de que el prodigio de Pentecostés tenga que continuar en la historia de la Iglesia y del mundo, y ello en la doble forma en la que el don del Espíritu Santo se concede a los hombres:

- Primero para santificarlos; esta es la forma primaria e indispensable por la que el hombre se convierte en objeto de amor de Dios.

Pero ahora yo diría que la curiosidad -pero es una curiosidad muy legítima y muy hermosa- se fija en otro aspecto. El Espíritu Santo cuando viene otorga dones. Conocemos ya los siete dones del Espíritu Santo. Pero da también otros dones que ahora se llaman buenos, (ahora... siempre) se llaman carismas. ¿Qué quiere decir carisma? Quiere decir don: Quiere decir una gracia. Son gracias particulares dadas a uno para otro, para que haga el bien. Uno recibe el carisma de la sabiduría para que llegue a ser maestro; y recibe el don de los milagros para que pueda realizar actos que, a través de la maravilla y la admiración, llamen a la fe; etc.

Ahora esta forma carismática de dones que son dones gratuitos y de suyo no necesarios, pero dados por la sobreabundancia de la economía del Señor, que quiere hacer a la Iglesia más rica, más animada y más capaz de autodefinirse y autodocumentarse, se denomina precisamente, "la efusión de los carismas". Y hoy se habla mucho de ello. Y, habida cuenta de la complejidad y la delicadeza del tema, no podemos sino augurar que vengan estos dones y ojalá que con abundancia. Que además de la gracia haya carisma que también hoy la Iglesia de Dios pueda poseer y obtener.

Los Santos, especialmente San Ambrosio y San Juan Crisóstomo, es decir, los padres, han dicho que los carismas fueron abundantes en los primeros tiempos.

El Señor dio esta, llamémosle gran lluvia de dones, para animar a la Iglesia, para hacerla crecer, para afirmarla, para sostenerla. Y después la economía de estos dones ha sido, diría yo más discreta, más... económica. Pero siempre han existido santos que han realizado prodigios, hombres excepcionales han existido siempre en la Iglesia. Y quisiera Dios, que el Señor aumentase todavía una lluvia de carismas para hacer fecunda, hermosa, y maravillosa a la Iglesia, y capaz de imponerse incluso a la atención y al estupor del mundo profano, del mundo laicizante.

Citaremos un libro que ha sido escrito precisamente en este tiempo por el cardenal Suenens, que se titula "¿Une nouvelle Pentecote?" "¿Un nuevo Pentecostés?" El describe y justifica esta expectativa que puede ser realmente una providencia histórica en la Iglesia, de una mayor efusión de gracias sobrenaturales, que se llaman carismas.

Ahora nos limitamos a recordar las principales condiciones que deben darse en el hombre para recibir el don de Dios por excelencia que es precisamente el Espíritu Santo el cual sabemos "sopla donde quiere" pero no rechaza el anhelo de quien lo espera, lo

llama y lo acoge (aun cuando este anhelo mismo proceda de una íntima inspiración suya). ¿Cuáles son estas condiciones? Simplifiquemos la difícil respuesta diciendo que la capacidad de recibir a este "dulce huésped del alma" exige fe, exige la humildad y el arrepentimiento, exige normalmente un acto sacramental; y en la práctica de una vida religiosa requiere el silencio, el recogimiento, la escucha, y sobre todo, la invocación, la oración, como hicieron los Apóstoles con María en el Cenáculo. Saber esperar, saber invocar: "Ven Espíritu Creador, Ven Espíritu Santo".

Si la Iglesia sabe entrar en una fase de tal predisposición a la nueva y perenne venida del Espíritu Santo, El, la "luz de los corazones", no tardará en concederse, para gozo, luz, fortaleza, virtud apostólica y caridad unitiva de todo lo cual tiene hoy necesidad la Iglesia.

Así sea. Con nuestra bendición apostólica.

## SEGUNDA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LÍDERES

En Pentecostés de 1973 el Papa Pablo V convocó a la Iglesia para celebrar primero por todo el mundo y luego en Roma un Año Santo. El Papa escribió entonces:

"Todos nosotros debemos ponernos a barlovento del soplo misterioso, si bien ahora, en cierto modo identificable, del Espíritu Santo. No carece de significado el hecho de que precisamente en el día feliz de Pentecostés, el año santo despliegue sus velas en cada una de las Iglesias Locales, a fin de que una nueva navegación, un nuevo movimiento verdaderamente pneumático, esto es, carismático, impulse en una única dirección y en concorde emulación a la humanidad creyente hacia las nuevas metas de la historia cristiana, hacia su puerto escatológico"

Para celebrar el año santo, los integrantes de la Renovación Carismática quisieron reunirse en Roma, en un gran encuentro internacional, del 16 al 19 de Mayo de 1975. Fueron 10,000 los peregrinos que celebraron "la Renovación y la Reconciliación" en los campos aledaños a las Catacumbas de San Calixto. Los acompañaron dos cardenales y diez obispos.

Algunos días antes del 12 al 15 de Mayo, en las instalaciones de "Domus Pacis" se había reunido el Segundo Congreso Internacional de Líderes de la Renovación Carismática.

Al reunirse en Roma los integrantes de la Renovación quisieron dar un testimonio de su fe y su fidelidad a la Iglesia y al Papa, expresar el deseo de ser dóciles para que el Espíritu Santo los usase como instrumentos para la Renovación de la Iglesia, celebrar en la oración la festividad de Pentecostés, cerca al sucesor de Pedro, y aprovechar gozosamente el año santo como gracia para cada uno, para la Iglesia y para el mundo.

El documental "Alabaré", recogió los recuerdos de esas reuniones, y sobre todo el júbilo desbordante de los congresistas cuando, hacia el medio día del 19 de Mayo, el Papa Pablo VI ingresó en la Basílica de San Pedro, entre una tempestad de relámpagos luminosos, desatada por miles de cámaras fotográficas, en medio de jubilosos cantos de alleluias y alabanzas.

El Papa pronunció cuatro discursos: en francés, en inglés, español e italiano. Son los textos que a continuación se transcriben. Si Juan XXIII había abierto las ventanas de la Iglesia al viento renovador, Pablo VI abría las puertas de par en par.

## LA ACCION DEL ESPIRITU SANTO EN LA IGLESIA

Esta Año Santo habéis escogido la ciudad de Roma para celebrar vuestro III Congreso Internacional, amados hijos y queridas hijas. Nos habéis pedido que nos encontremos hoy con vosotros y que os dirijamos la palabra: de esta forma habéis

querido manifestar vuestra adhesión a la Iglesia instituida por Jesucristo y a todo lo que para vosotros representa esta sede de Pedro. Este interés por situaros dentro de la Iglesia es signo auténtico de la acción del Espíritu Santo: Pues Dios se hizo hombre en Jesucristo, cuyo cuerpo místico es la Iglesia, en la cual fue comunicado el Espíritu de Cristo el día de Pentecostés, cuando descendió sobre los Apóstoles reunidos en el "piso alto", "perseverando unánimes en la oración", "con María, la madre de Jesús" (cf. Act. 1, 13-14).

#### EL PRODIGIO DE PENTECOSTES SE PROLONGA EN LA HISTORIA.

El pasado mes de octubre dijimos en presencia de algunos de vosotros que la Iglesia y el mundo necesitan más que nunca que "el prodigio de Pentecostés se prolongue en la historia" (L'Osservatore Romano, Edición en lengua española, 20 de octubre de 1974, pág. 2). En efecto, el hombre moderno embriagado por sus conquistas, ha llegado a creer, para decirlo con palabras del último Concilio, que "el es su propio fin, el único artífice y demiurgo de su propia historia". (Gaúdiumetspes, 20,1). Desgraciadamente, ¡para cuántos de los que, por tradición, siguen profesando su existencia y, por deber, siguen dándole culto, Dios se ha convertido en algo ajeno a su vida!

Para un mundo así, cada vez más secularizado, no hay nada más necesario que el testimonio de esta "renovación espiritual" que el Espíritu Santo suscita hoy visiblemente en las regiones y ambientes más diversos. Las manifestaciones de esta renovación son variadas: comunión profunda de las almas, contacto íntimo con Dios en la fidelidad a los compromisos asumidos en el bautismo, en una oración a menudo comunitaria, donde cada uno, expresándose libremente, ayuda, sostiene y fomenta la oración de los demás, basado todo en una convicción personal, derivada no sólo de la doctrina recibida por la fe, sino también de una cierta experiencia vivida, a saber, que sin Dios el hombre nada puede, y que con El, por el contrario, todo es posible, de ahí esa necesidad de alabarle, darle gracias, celebrar las maravillas que obra por doquier en torno nuestro y en nosotros mismos. La existencia humana encuentra su relación con Dios, la llamada "dimensión vertical", sin la cual el hombre está irremediablemente mutilado. No es que esta búsqueda de Dios se muestre como un deseo de conquista o de posesión: esta búsqueda quiere ser pura acogida a Aquel que nos ama y se nos entrega libremente deseando, porque nos ama, comunicarnos una vida que hemos de recibir gratuitamente de El, pero no sin humilde fidelidad por nuestra parte. Y esta fidelidad tiene que saber aunar la fe y las obras, según la doctrina de Santiago: "Pues como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así también es muerta la fe sin las obras". (Sant. 2, 26).

Entonces, esta "renovación espiritual", ¿cómo no va a ser una "suerte" para la Iglesia y para el Mundo? Y en este caso, ¿cómo no adoptar todos los medios para que siga siendolo?

Estos medios, queridos hijos y queridas hijas, os los indicará el Espíritu Santo, de acuerdo con la prudencia de aquellos a quienes "El mismo ha constituido obispos para apacentar la Iglesia de Dios" (Act. 20, 28). Porque el Espíritu Santo es quien inspiró a San Pablo algunas directrices muy precisas, que nos contentaremos con recordaros. Seguir las fielmente será vuestra mejor garantía para el futuro.

Sabéis cuánta importancia daba el Apóstol a los "dones espirituales": "No apaguéis el Espíritu", escribía a los tesalonicenses (1Tes 5, 9), añadiendo a continuación: "probadlo todo y quedaos con lo bueno". Por tanto, consideraba que siempre era necesario un discernimiento y confiaba su vigilancia a los que había puesto al frente de la comunidad (cf. ib 5, 12). Con los Corintios unos años después, entra en más detalles; les

señala sobre todo tres principios, a la luz de los cuales podrán efectuar con mayor facilidad este discernimiento indispensable.

#### LA DOCTRINA DE SAN PABLO SOBRE LOS CARISMAS.

El primero, con el que empieza su exposición, es la fidelidad a la doctrina auténtica de la fe (cf. 1 Cor 12, 1-3). Lo que contradiga a esta doctrina no puede venir del Espíritu Santo: el que distribuye sus dones es el mismo que ha inspirado la Escritura y asiste al magisterio vivo de la Iglesia, al cual, según la fe católica, ha encomendado a Cristo la interpretación auténtica de la Escritura. (Cf. Dei Verbum, 10). Por eso sentí la necesidad de una formación doctrinal cada vez más profunda: bíblica, espiritual, teológica. Sólo una formación así, cuya autenticidad tiene que garantizar la jerarquía, os preservará de desviaciones siempre posibles y os proporcionará la certeza y el gozo de haber servido la causa del Evangelio "no como quien azota el aire" (1 Cor 9, 26).

Segundo principio: Todos los dones espirituales han de ser recibidos con gratitud; y vosotros sabéis que su enumeración es larga (cf. 1 Cor 12, 4-10. 28-30) sin pretender por lo demás ser completa (cf. Rom. 12, 6.8. Ef 6, 11) Sin embargo, concedidos "para común utilidad" (1 Cor 2, 7), no todos contribuyen a ella en el mismo grado. Por eso los corintios deben aspirar a "los mejores dones" (ib 12, 31), los más útiles a la comunidad (ib 14, 1-5).

El tercer principio es el más importante en el pensamiento del Apóstol. Le ha sugerido una de las páginas indudablemente más hermosa de todas las literaturas, a la que un autor reciente ha dado un título evocador: "Por encima de todo se cierne el amor" (E. Osty).

#### TODOS LOS DONES DEL ESPIRITU SE ORDENAN AL AMOR

Por deseables que sean los dones espirituales -y los son ciertamente- sólo el amor de caridad, la ágape, hace perfecto al cristiano, sólo él hace al hombre "agradable a Dios", gratia gratum faciens, dirán los teólogos. Porque este amor no sólo supone un don del Espíritu; implica también la presencia activa de su Persona en el corazón del cristiano, Comentando estos versículos, los Padres de la Iglesia lo explican a porfía. Según San Fulgencio, por citar nada más un ejemplo, "el Espíritu Santo puede conferir toda clase de dones sin estar presente El mismo; en cambio, cuando concede el amor, prueba que El mismo está presente por la gracia", se ipsum demonstrat per gratiam praesentem, quando tribuit caritatem (Contra Fabianum, fragmento 28; PL 65,791). Presente en el alma, junto con la gracia le comunica la propia Vida de la Santísima Trinidad, el amor mismo con que el Padre ama a su Hijo en el Espíritu (cf. Jn 17, 26), el amor con que Cristo nos amó y con que nosotros, por nuestra parte, podemos y debemos amar a nuestros hermanos (cf. Jn 13, 34) "no de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad". (1 Jn 3, 18).

#### CARIDAD OPERANTE

Sí, por los frutos se conoce el árbol, y San Pablo nos dice que "los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe" (Gál 5, 22) tal como lo describe en su himno al amor. A él se ordenan todos los dones que el Espíritu Santo distribuye a quienes quiere, pues lo que construye es el amor. (cf. 1 Cor 8, 1), lo mismo que fue el amor el que, después de Pentecostés, hizo a los primeros cristianos una comunidad: "perseveraban en oír la enseñanza de los apóstoles" (Act. 2, 42), "tenían un corazón y un alma sola" (ib 4, 32).

Seguid fielmente estas directrices del gran Apóstol. Y, según la doctrina del mismo apóstol, sed fieles también a la celebración frecuente y digna de la Eucaristía (cf. 1 Cor

26, 29). Es el medio escogido por el Señor para que tengamos su vida en nosotros (cf. Jn 6, 53). Así mismo, acercaos igualmente con confianza al sacramento de la reconciliación. Estos sacramentos manifiestan que la gracia nos viene de Dios, a través de la mediación necesaria de la Iglesia.

Queridos hijos y queridas hijas: con la ayuda del Señor, contando con la intercesión de María, Madre de la Iglesia, y en comunión de fe, de caridad y de apostolado con vuestros pastores, estaréis seguros de no equivocaros. Y de esta forma contribuiréis por vuestra parte a la renovación de la Iglesia, que es la renovación del Mundo.

¡Jesús es el Señor! ¡Alelluya!

#### COMUNION ECLESIAL

Amadísimos hijos e hijas (de la lengua española)

Con ocasión de vuestro tercer congreso internacional, habéis querido venir aquí a demostrar vuestra adhesión a la Iglesia y a la Sede de Pedro. Ese deseo de insertaros en la Iglesia es una señal auténtica de la acción del Espíritu, que obra en ella, Cuerpo Místico de Cristo.

Toda la renovación espiritual de la que la Iglesia y el mundo de hoy necesitan, ha de partir de esa sólida base de comunión eclesial, que es comunión de espíritus y de propósitos en una fidelidad absoluta a la doctrina de la fe. De ahí deberá brotar la búsqueda de los medios para hacer a Dios presente a las conciencias. Presencia que ha de alimentarse con un acrecentamiento del cultivo de los valores sobrenaturales, del contacto íntimo con Dios y de la oración, que hagan al hombre trascender lo humano para colocarlo en la verdadera panorámica frente a Dios y a los demás.

Colaborad de este modo a construir la Iglesia.

#### RECIBID AL ESPIRITU SANTO CON ALEGRÍA

Séame permitido decir una palabra también en italiano, o mejor dos palabras, una para vosotros, peregrinación carismática, y una para los demás peregrinos que ocasionalmente se hallan presentes en esta gran asamblea.

La primera para vosotros:

Reflexionad en el binomio que forma vuestra definición. En donde entre el Espíritu, estemos inmediatamente atentos, de inmediato felices por saludar la venida del Espíritu Santo. Nosotros lo invitamos, lo queremos, lo deseamos ante todo: que el pueblo cristiano, el pueblo creyente tenga de esta presencia del Espíritu de Dios en nosotros, un presentimiento, un culto, una alegría superior.

¿Habíamos olvidado al Espíritu Santo? Ciertamente que no. Lo queríamos y lo honrábamos y lo alabábamos y lo invitábamos... y vosotros, con vuestra devoción, con vuestro fervor, queréis vivir de este Espíritu Santo.

Debe darse una renovación, un rejuvenecimiento del mundo. Debe darse de nuevo una espiritualidad, un alma, un pensamiento religioso al mundo, deben abrirse de nuevo los labios cerrados a la oración, abrirse al canto, a la alegría, al himno, al testimonio

Será de veras una gran fortuna para nuestro tiempo y para nuestros hermanos que haya toda una generación, vuestra generación de jóvenes, que grite al mundo las grandezas de Dios en Pentecostés.

En el himno de laudes que esta mañana leíamos en el breviario -y es un himno que viene nada menos que de San Ambrosio, en el Siglo IV-, hay esta expresión: Voy a traducirla, es además muy sencilla:

"Loeti: esto es, con alegría; bibamus: absorbamos; sobriam: lo que quiere decir bien identificada, bien medida; profusionem Spiritus: la profusión del Espíritu.

"Loeti bibamus sobriam profusionem Spiritus" puede ser una fórmula que señala a vuestro movimiento un programa..

La segunda palabra para los peregrinos presentes que no pertenecen a vuestro movimiento: Por que se asocian también ellos a celebrar en la fiesta de Pentecostés la renovación espiritual del mundo, de nuestra sociedad, de nuestras almas... Han venido como peregrinos, devotos a este centro de la fe católica a alimentarse del entusiasmo y de la energía espiritual con que debemos vivir nuestra religión.

Os diremos sólo esto: hoy o se vive con devoción, con profundidad, con energía y con gozo la propia fe o se la pierde.

#### CARTA AL CARDENAL SUENENS

A nuestro venerable Hermano

Leo Josef Suenens Arzobispo de Malinas - Bruselas

Hemos tenido conocimiento con mucha atención, de la carta que nos habéis dirigido el 15 de Abril pasado acerca del Movimiento de Renovación Carismática.

Si no hemos podido manifestaros tan rápidamente como lo hubiésemos deseado nuestra satisfacción por el atento cuidado con el cual veláis por asegurar una plena integración de este Movimiento a la vida de la Iglesia Católica, estamos felices de deciros hoy cuánto apreciamos este esfuerzo. Pedimos al Señor colmaros de su gracia en este servicio eclesial, y os renovamos de corazón nuestra afectuosa Bendición Apostólica.

El Vaticano, 27 de Mayo de 1978.

Pablo, pp. VI

#### TELEGRAMA A LA TERCERA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LIDERES

Con motivo a la Tercera Conferencia Internacional de Líderes de la Renovación Carismática, reunida en Dublín, en Junio de 1978, el Papa Pablo VI hizo enviar por medio del cardenal lean Villot el siguiente telegrama:

El Vaticano, Junio 18 de 1978.

"El Padre Santo envía saludos de alegría y paz a aquellos que toman parte de la Conferencia Internacional de la Renovación Carismática de la Iglesia Católica. Da gracias a Dios por los dones divinos que actúan en la vida de muchos hijos e hijas de la Iglesia Católica.

Su Santidad ora porque los grandes frutos del Espíritu Santo sostengan a los participantes en una vida cristiana genuinamente sacramental, llevándolos a crecer de manera sensible según las necesidades inmensas de todo el Cuerpo de Cristo y confirmándolos en una total colaboración con la Jerarquía y en unidad eclesial con la Iglesia entera.

También ora para que por medio de la efusión del Espíritu Santo, el testimonio evangélico de todos los participantes sea perfecto, de tal suerte que puedan proclamar efectivamente en la autenticidad cristiana de sus vidas diarias que Jesucristo es Señor.

Con estos sentimientos el Padre Santo con gusto envía su "bendición apostólica".

## ***JUAN PABLO I***

#### I CARTA AL CARDENAL JOSE SUENENS

En los cortos 33 días del Pontificado del Papa Juan Pablo I no alcanzó a pronunciarse respecto a la Renovación Carismática, sin embargo el Cardenal José

Suenens reveló la carta que el 10 de diciembre de 1974 le había enviado el Patriarca de Venecia, Albino Luciani, acerca del libro "Un Nuevo Pentecostés".

"... en la página 260 de tu libro, dices: "todo está mal dicho". Yo pienso lo contrario: "Se ha dicho extremadamente bien".

Tienes un don para escribir de un modo que atrae, interesa y convence al lector. Esto se refiere solo al estilo.

En cuanto al contenido, confieso que mientras leía, me sentí forzado a leer, con una nueva mirada, los textos de San Pablo y los Hechos de los Apóstoles, los cuales creía que sabía.

Tu libro fue y será una valiosa guía para mí por haberme hecho leer nuevamente los "Hechos". Gracias por el bien que le has hecho a mi alma y por el servicio que le has prestado a la Iglesia a través de tu inspiración"...

## ***JUAN PABLO II***

### **AUDIENCIA AL CONSEJO INTERNACIONAL**

El 11 de diciembre de 1979 el Papa Juan Pablo II recibió en audiencia especial al Cardenal José Suenens, al Obispo Alfonso Uribe y a los miembros del Consejo Internacional de la Renovación Carismática. La audiencia tuvo una duración de hora y media, y comenzó con la proyección de un documental sobre la Renovación. Cuando la proyección terminó, el Pontífice expresó su satisfacción diciendo:

"Gracias. Fue una expresión de fe. Sí, el canto, las palabras y los gestos. Es ... ¿cómo decirlo? Puedo decir que es una revolución de esta expresión vital. Decimos que la fe es asunto de la inteligencia, y a veces también del corazón. Pero esta dimensión expresiva de la fe estaba ausente. Esta dimensión de la fe era reducida, sí, inhibida, muy escasa. Ahora podemos decir que este movimiento está en todas partes, también en mi país. Pero es diferente.

En Polonia no es tan expresivo. Puedo decir que en Polonia la mentalidad es la misma, pero en otra edición"

Tras estas palabras vinieron los saludos, los informes, y un diálogo informal muy amable acerca de diversos aspectos de la Renovación, y alguien sugirió al Papa si deseaba indicar normas de acción para los carismáticos. Entonces el Papa hizo los siguientes comentarios:

"Este es mi primer encuentro con ustedes, católicos carismáticos. Así que todavía no puedo responder a esta petición. Permítame primero explicar mi propia vida carismática.

Yo siempre he pertenecido a esta renovación en el Espíritu Santo. Mi propia experiencia es muy interesante. Cuando estaba en la escuela, tenía más o menos 12 o 13 años, a veces tenía dificultades en mis estudios, en particular con las matemáticas. Mi padre me dió un libro de oración, lo abrió en una página y me dijo: Aquí tienes la oración del Espíritu Santo. Debes decir esta oración todos los días de tu vida. Yo he permanecido obediente a esta orden que me dió mi padre ya por cerca de 50 años, que creo no sea poco tiempo. Esta fue mi primera iniciación espiritual, de manera que puedo entender lo relacionado con los diferentes carismas. Todos ellos son parte de la riqueza del Señor. Yo estoy convencido que este movimiento es un signo de su acción. El mundo necesita mucho de esta acción del Espíritu Santo, y de muchos instrumentos para esta acción. La situación en el mundo está muy peligrosa. El materialismo se opone a la verdadera

dimensión del poder humano, todas las diferentes clases de materialismo. El materialismo es una negación de lo espiritual y es por esto por lo que necesitamos la acción del Espíritu Santo.

Ahora yo veo este movimiento, esta actividad por todas partes. En mi propio país he visto una presencia especial del Espíritu Santo. A través de esta acción. El Espíritu Santo viene al espíritu humano, y desde ese momento empezamos nuevamente a vivir, a encontrarnos nosotros mismos, a encontrar nuestra identidad, nuestra total humanidad. De manera que estoy convencido de que este movimiento es un muy importante componente de esta total renovación de la Iglesia, de esta renovación espiritual de la Iglesia".

Al concluir esta intervención hubo un tiempo dedicado a la oración y al canto. Luego le preguntamos al Papa por qué intenciones debíamos orar y él respondió: "Rueguen por los pueblos que no pueden expresarse, por quienes sufren persecuciones, de acuerdo con las leyes, los que no pueden decir su fe en Cristo. Ténganlos, en sus corazones".

Un año más tarde al escribirle una carta preguntándole si se debía continuar orando por las mismas intenciones, Monseñor Eduardo Martínez, Sustituto de la Secretaria de Estado del Vaticano respondió así a nombre del Papa. "Su Santidad desea reafirmar su profunda gratitud por el apoyo ferviente de la Renovación Carismática en todo el mundo, y al mismo tiempo agradece su promesa de lealtad y solidaridad en la fe. El Padre Santo agradece que continúen orando por las intenciones que ya les hiciera conocer, pues las mismas permanecen cerca de su corazón y son muy importantes para la misión de la Iglesia".

#### AUDIENCIA A LOS CARISMATICOS DE ITALIA

El domingo 23 de noviembre de 1980 inmediatamente después del "Angelus" del mediodía, Juan Pablo II recibió a 18,000 miembros del Movimiento Nacional Italiano de "Renovación en el Espíritu", que habían venido a Roma de distintos puntos del país en representación de los 450 grupos esparcidos por toda Italia. La audiencia tuvo lugar en la Sala Pablo VI. En el vestíbulo recibieron al Papa algunos representantes de distintas regiones y le ofrecieron dones típicos del campo y de la artesanía. Una vez en la Sala, el Santo Padre escuchó varios cantos y luego pronunció estas palabras:

##### LA PRESENCIA DE CRISTO EN NOSOTROS

Queridísimos hermanos y hermanas:

1. Gracias, ante todo, por esta gozosa visita y, en particular, por las oraciones que habéis elevado al Señor por mi y por las responsabilidades de mi servicio pastoral. Os diré con San Pablo que tenía "un vivo deseo de veros, para comunicaros algún don espiritual para confirmaros, o mejor para consolarme con vosotros de nuestra común fe" (Rom 1, 11-12).

Esta mañana tengo la alegría de encontrarme con vuestra asamblea, en la que veo jóvenes, adultos, ancianos, hombres y mujeres, solidarios en la profesión de la misma fe, animados por el aliento de una misma esperanza, estrechados juntamente por los vínculos de esa caridad que "se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado" (Rom 5, 5). Nosotros sabemos que debemos a esta "efusión del Espíritu" una experiencia cada vez más profunda de la presencia de Cristo, gracias a la cual podemos crecer cada día en el conocimiento amoroso del Padre. Por tanto, justamente vuestro movimiento presta particular atención a la acción misteriosa pero real, que la tercera persona de la Santísima Trinidad desarrolla en la vida del cristiano.

2. Las palabras de Jesús en el Evangelio son explícitas: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros" (Jn 14, 16-17).

#### LA EFUSION PESTECOSTAL DEL ESPIRITU SANTO

Antes de ascender al cielo, Jesús renueva a los apóstoles la promesa de que serán bautizados "en el Espíritu Santo" (Act. 1, 5) y, llenos de su poder (cf. Act. 2, 2) darán testimonio de El en todo el mundo, hablando en lenguas extrañas según el Espíritu les daba (cf. Act. 2, 4). En el libro de los Hechos, el Espíritu Santo se presenta activo y operante en aquellos cuyas gestos se narran, ya sean los guías de la comunidad (cf. Act. 2,22.36; 4,5-22; 5,31; 9,17; 15,28, etc.) o simples fieles. (cf. Act. 4,31-37; 10,45-47; 13,50-52, etc.).

No causa asombro que los cristianos de entonces sacasen de estas experiencias la íntima convicción de que "si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ese no es de Cristo" (Rom 8, 9); y por esto se sintiesen comprometidos a no "apagar el Espíritu" (1 Tes 5, 19), a "no entristecerlo" (cf. 4, 30), sino a "dejarse guiar" por El (Gal 5, 18), sostenidos por la esperanza de que "quien siembra en el Espíritu, del Espíritu cosechará la vida eterna" (Gal 6, 8).

En efecto, Cristo ha confiado al Espíritu la misión de llevar a cumplimiento la "nueva creación" a la que El mismo dio comienzo con su resurrección. Del Espíritu, pues, debe esperarse la progresiva regeneración del cosmos y de la humanidad, entre el "ya" de la Pascua y el "todavía no" de la Parusía.

Es importante que también nosotros, cristianos a quienes la Providencia a puesto para vivir en los años conclusivos de ese segundo milenio, reavivemos la íntima conciencia de los caminos misteriosos a través de los cuales ella persigue su designio de salvación. Dios se ha comunicado irrevocablemente en Cristo. Sin embargo, por medio del Espíritu vive, y actúa el Resucitado permanentemente en medio de nosotros y puede hacerse presente en cada "aquí" de la experiencia humana en la historia.

Con gozo profundo y gratitud emocionada renovamos por tanto, nuestro acto de fe en Cristo Redentor, sabiendo bien que "nadie puede decir Jesús es el Señor, sino en el Espíritu Santo", (Cor 12, 3). Es El quien nos reúne en un solo cuerpo en la unidad de la vocación cristiana y en la multiplicidad de los carismas. Es El quien obra la santificación y la unidad de la Iglesia (cf. Pontifical Romano, Rito de la confirmación, núms. 25,47).

3. El Concilio Vaticano II ha reservado una atención particular a la multiforme acción del Espíritu en la historia de la salvación: ha subrayado la "admirable providencia" con que El impulsa a la sociedad para progresar hacia metas cada vez más avanzadas de justicia, de amor, de libertad (cf. Gaudium et spes, 26); ha ilustrado su presencia operante en la Iglesia, que está solicitada por El para realizar el plan divino (cf. Lumen gentium, 17) mediante una comprensión cada vez más profunda de la Revelación (cf. Dei Verbum, 5,8, 4,4 (i etc.) y de comunión en la caridad (cf. Lumen gentium 13; Unitatis redintegratio, 2,4), finalmente ha puesto de relieve su acción en cada uno de los fieles, a quienes El estimula a un valiente testimonio apostólico (cf. Apostolicam actuositatem, 3), fortaleciéndoles por medio de los sacramentos y enriqueciéndoles de "gracias especiales. con que les hace aptos y prontos para ejercer diversas obras y funciones, útiles para la renovación y la mayor expansión de la Iglesia" (Lumen gentium 12).

#### ORACION TESTIMONIO Y SERVICIO

¿Qué perspectivas tan amplias se abren, hijos queridos ante nuestros ojos? Ciertamente, no faltan riesgos, porque la acción del Espíritu se desarrolla en "vasos de barro" (cf. 2 Cor 4, 7), que pueden reprimir su libre expansión. Vosotros conocéis cuáles son: una excesiva importancia dada, por ejemplo, a la experiencia emocional de lo divino; la búsqueda desmedida de lo "espectacular" y de lo "extraordinario"; el ceder a interpretaciones apresuradas y desviadas de la Escritura; un replegarse intimista que rehuye el compromiso apostólico, la complacencia narcisista que se aísla y se cierra. Estos y otros son los peligros que se asoman a vuestro camino, y no sólo al vuestro. Os diré con San Pablo: "Probadlo todo y quedaos con lo bueno" (1Tes 5, 21). Es decir, permaneced en actitud de constante y agradecida actividad hacia todo don que el Espíritu desea difundir en vuestros corazones, pero no olvidando, sin embargo, que no hay carisma que no sea dado "para utilidad común" (1Cor 12, 7). Aspirad en todo caso, a los "carismas mejores" (ib., v. 31). Y vosotros sabed a este propósito, cuál es "el camino mejor" (ib.); en una página estupenda, San Pablo señala este camino de la caridad, que, por sí sola, da sentido y valor a los otros dones (cf. 1Cor 13).

Animados por la caridad, no sólo os pondréis en espontánea y dócil escucha "aquellos" a quienes el Espíritu Santo ha constituido obispos para apacentar la Iglesia de Dios" (Act. 20,28), sino que sentiréis también la necesidad de abriros a una comprensión cada vez más atenta de los otros hermanos con el deseo de llegar a tener con ellos verdaderamente "un solo corazón y una sola alma" (Act. 4, 32). De aquí brotará la auténtica renovación de la Iglesia, que el Concilio Vaticano II ha deseado y que vosotros tratáis de facilitar con la oración, con el testimonio, con el servicio. La "renovación en el Espíritu", efectivamente, he recordado en la Exhortación Apostólica Catechesi tradendae," tendrá una verdadera fecundidad en la Iglesia, no tanto en la medida en que suscite carismas extraordinarios cuanto si conduce al mayor número posible de fieles, en su vida cotidiana, a un esfuerzo humilde, paciente y perseverante para conocer siempre mejor el misterio de Cristo y dar testimonio de El" (Num. 72).

Al invocar sobre vosotros y sobre vuestro compromiso la amorosa y asidua protección de Aquella que "por obra del Espíritu concibió en su seno y dió a luz al Hijo de Dios encarnado" (cf. Lc 1, 35), os concedo de corazón mi bendición apostólica, que gustosamente extiende a cuantos forman parte del Movimiento y a todas las personas que os son queridas en el Señor.

#### CUARTA CONFERENCIA INTERNACIONAL LOS LIDERES

Con ocasión del Cuarto Congreso Internacional de Dirigentes de la Renovación Carismática, en la semana del 4 al 10 de mayo de 1981, el Papa Juan Pablo II recibió en cinco oportunidades a participantes en ese Congreso: Dió una audiencia al Cardenal Suenens, almorzó con integrantes del Consejo Internacional, participó en una Asamblea de Oración, celebró la eucaristía con algunos sacerdotes e invitó a cenar con él a los delegados de Polonia.

La Asamblea de Oración tuvo lugar en los jardines del Vaticano, el jueves 7 de mayo, de 8 a 10 de la noche. Presididos por el Papa, los carismáticos oraron, cantaron, escucharon la Palabra de Dios y también la palabra de quien en nombre de Jesús pastorea la Iglesia.

Los 600 delegados al Congreso, provenían de casi cien países. Su número y variedad denotaba la extensión extraordinaria y la gran vitalidad que en pocos años ha alcanzado la Renovación Carismática. El gozo con que acogieron los planteamientos del

Pontífice, que enseguida se transcriben, y la decisión de llevarlos a la práctica, marca sin duda una etapa en la vida de la Renovación.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

En la alegría y en la paz del Espíritu Santo quiero dar la bienvenida a cuantos habéis venido a Roma para participar en la IV Conferencia internacional de dirigentes de la Renovación carismática católica; al mismo tiempo elevo una oración para que "la gracia del Señor Jesucristo y la caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (2Cor 13, 13).

1. El hecho de haber elegido a Roma como lugar de esta Conferencia es un indicio especial de la importancia que tiene para vosotros el estar arraigados en esta unidad católica de fe y caridad que tiene su centro visible en la Sede de Pedro. Delante de vosotros va vuestro renombre, como aquel que celebraba el Apóstol Pablo en sus queridos Filipenses y que le movió a comenzar la Carta que les dirige con unos sentimientos que yo me alegro de poder evocar ahora: "Siempre que me acuerdo de vosotros doy gracias a mi Dios... Por esto ruego que vuestra caridad crezca más y más en conocimiento y en toda discreción, para que sepáis discernir lo mejor y seáis puros e irreprochables para el día de Cristo" (Flp 3, 9-10).

Principios para guiar el discernimiento

2. En 1975 mi venerable predecesor Pablo VI habló al Congreso carismático internacional, reunido en Roma, y puso de relieve los tres principios apuntados por San Pablo para guiar el discernimiento, de acuerdo con la exhortación: "Probadlo todo y quedaos con lo bueno" (1Tes 5, 21). El primero de estos principios es fidelidad a la doctrina auténtica de la fe; todo lo que contradice a esta doctrina no procede del Espíritu. El segundo principio es apreciar los dones más grandes, los dones que son otorgados para el servicio del bien común. Y el tercer principio es ir en pos de la caridad, la única que puede llevar al cristiano hasta la perfección: como dice el Apóstol: "Por encima de todo esto, vestíos de la caridad que es un vínculo de perfección" (Col 3, 14). No es menos importante para mí en este momento resaltar estos principios fundamentales para vosotros, a quienes Dios ha llamado a servir como dirigentes en la Renovación.

El Papa Pablo describió el Movimiento para la Renovación como "una suerte para Iglesia y para el mundo", y los seis años que han pasado desde aquel Congreso han venido a confirmar la esperanza que animaba su pensamiento. La Iglesia ha visto los frutos de vuestro celo por la oración en un firme compromiso de santidad de vida y de amor a la Palabra de Dios. Hemos constatado con especial alegría la manera como los dirigentes de la Renovación han desarrollado cada vez más una amplia visión eclesial, esforzándose al mismo tiempo por hacer de esta visión una realidad creciente para cuantos dependen de ellos en su dirección. Igualmente hemos visto los signos de vuestra generosidad en la comunicación de los dones recibidos de Dios con los desamparados de este mundo, en la justicia y en la caridad, de manera que todos pueden descubrir la excelsa dignidad que tienen en Cristo. ¡Ojalá esta obra de amor comenzada ya en vosotros sea llevada felizmente a su plenitud! (Cf. 2 Cor 8, 6, 11). A este propósito, recordad siempre las palabras dirigidas por Pablo VI a vuestro congreso en el Año Santo: "No hay límites para el reto del amor: los pobres, los necesitados, los afligidos y los que sufren en el mundo y a vuestro lado, todos os dirigen su clamor como hermanos y hermanas de Cristo, pidiéndoos la prueba de vuestro amor, pidiendo la Palabra de Dios, pidiendo pan, pidiendo vida" (L'Osservatore Romano, Edición en Lengua Española, 25 de mayo de 1975, pág. 10).

### Tarea de los dirigentes y papel del Sacerdote

3. Sí, me siento verdaderamente feliz de tener esta oportunidad para hablaros desde el corazón a vosotros que habéis venido de todo el mundo a participar en esta Conferencia establecida para asistir en el cumplimiento de vuestra tarea como dirigentes de la Renovación carismática. De un modo especial quiero señalar la necesidad de enriquecer y de hacer realidad esa visión eclesial que es tan esencial para la Renovación en esta etapa de su desarrollo.

La tarea del dirigente es, en primer lugar, dar ejemplo de oración en su propia vida. Con una esperanza confiada, con una solicitud abnegada, le corresponde al dirigente procurar que el rico y variado patrimonio de la vida de oración propio de la Iglesia sea reconocido y experimentado por quienes buscan la renovación espiritual: meditación de la Palabra de Dios, dado que "la ignorancia de la Escritura es ignorancia de Cristo", como solía repetir San Jerónimo; apertura a los dones del Espíritu Santo, sin buscar exageradamente los dones extraordinarios; imitando el ejemplo del mismo Jesús que reservaba tiempo para orar a solas con Dios; profundizando más en el ciclo de los tiempos litúrgicos de la Iglesia, sobre todo mediante la Liturgia de las Horas; la debida celebración de los sacramentos -con una atención muy especial al sacramento de la penitencia- que operan la nueva dispensación de la gracia, de acuerdo con la propia voluntad de Cristo; y sobre todo un amor y un conocimiento creciente de la Eucaristía como centro de toda la oración cristiana. Pues, como nos señala el Concilio Vaticano II, "la Eucaristía aparece como la fuente y la culminación de toda la predicación evangélica, como quiera que los catecúmenos son poco a poco introducidos a la participación de la Eucaristía, y los fieles, sellados ya por el sagrado bautismo y la confirmación, se insertan por la recepción de la Eucaristía plenamente en el Cuerpo de Cristo" (Prebyterorum ordinis, 5).

En segundo lugar, os corresponde proporcionar alimento sólido para el sustento espiritual mediante la distribución del pan de la verdadera doctrina. El amor a la Palabra revelada de Dios, escrita bajo la guía del Espíritu Santo, es una señal de que deseáis "permanecer firmes en el Evangelio" predicado por los Apóstoles. Como nos enseña la Constitución dogmática sobre la Divina Revelación, quien "para que el hombre pueda comprender cada vez más profundamente la Renovación, el Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe con sus dones" (Dei Verbum, 5). El Espíritu Santo, que reparte sus dones en mayor o menor medida, es el mismo que inspiró las Escrituras y que asiste al Magisterio vivo de la Iglesia, a la que Cristo confió la interpretación auténtica de las mismas Escrituras (cf. Alocución de Pablo VI, 19 de mayo de 1975), de acuerdo con la promesa de Cristo a los Apóstoles: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros" (Jn 14, 16-17).

Dios quiere, por tanto, que todos los cristianos crezcan en el conocimiento del misterio de salvación, el cual cada vez nos revela más las cosas acerca de la dignidad intrínseca del hombre. Quiere también que vosotros, que sois dirigentes de esta Renovación, estéis cada vez más sólidamente formados en la enseñanza de la Iglesia, cuya tarea ha sido meditar durante dos mil años en la Palabra de Dios, a fin de ir descubriendo sus riquezas y de darlas a conocer al mundo. Procurad, pues, como dirigentes, alcanzar una formación teológica segura encaminada a ofrecer a vosotros y a cuantos dependen de vosotros en su dirección un conocimiento maduro y completo de

la Palabra de Dios: "La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente, enseñándoos y amonestándoos unos a otros con toda sabiduría" (Col 3, 16).

En tercer lugar, como dirigentes de la Renovación, debéis tener la iniciativa en la creación de lazos de confianza y de cooperación con los obispos, quienes en la providencia de Dios, tienen la responsabilidad pastoral de guiar todo el Cuerpo de Cristo, incluida la Renovación carismática. Aun cuando no compartan con vosotros las formas de oración que habéis encontrado tan fecundadas, estarán dispuestos a acoger con agrado vuestro deseo de renovación espiritual, tanto para vosotros mismos como para la Iglesia, y os proporcionarán la guía segura, que es la tarea que tienen encomendada. Dios no puede fallar en su fidelidad a la promesa hecha el día de su ordenación, cuando se le imploró diciendo: "Infunde ahora sobre estos siervos tuyos que has elegido la fuerza que de Ti procede: el Espíritu de soberanía que diste a tu amado Hijo Jesucristo, y El, a su vez, comunicó a los Santos Apóstoles, quienes establecieron la Iglesia por diversos lugares como santuario tuyo para gloria y alaban incesante de tu nombre" (Ritual de la ordenación del obispo).

Muchos obispos de todo el mundo, bien individualmente o bien por medio de declaraciones de sus Conferencias Episcopales, han dado impulso y orientación a la Renovación carismática -a veces también con una saludable palabra de amonestación- y han ayudado en buena medida a la comunidad cristiana a comprender mejor su situación dentro de la Iglesia. Mediante este ejercicio de su responsabilidad pastoral, los obispos nos han prestado a todos un gran servicio en orden a poder garantizar a la Renovación un modelo de crecimiento y desarrollo plenamente abierto a todas las riquezas del amor de Dios en su Iglesia.

4. Quisiera también en este momento llamar vuestra atención sobre otro punto que tiene especial importancia para esta Conferencia de dirigentes: se refiere al papel del sacerdote en la Renovación carismática. Los sacerdotes en la Iglesia han recibido el don de la ordenación como colaboradores en el ministerio pastoral de los obispos, con quienes participan del único y mismo sacerdocio y ministerio de Jesucristo, que requiere su absoluta comunión jerárquica con el orden de los obispos (cf. *Prebysterorum ordinis*, 7). Como consecuencia, el sacerdote tiene una única e indispensable tarea que cumplir en y para la Renovación carismática, lo mismo que para toda la comunidad cristiana. Su misión no está en oposición ni es paralela a la legítima tarea del laicado. El sacerdote, por el vínculo sacramental con el obispo, a quien la ordenación confiere una responsabilidad pastoral para toda la Iglesia, contribuye a garantizar a los Movimientos de renovación espiritual y al apostolado seglar su integración en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, sobre todo mediante la participación en la Eucaristía; en ella pedimos a Dios nos conceda "que, fortalecidos con el Cuerpo y Sangre de su Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu" (Tercera plegaria eucarística). El sacerdote participa de la propia responsabilidad del obispo para predicar el Evangelio, para lo cual su formación teológica le debe capacitar de un modo especial. Como consecuencia, tiene la única e indispensable tarea de garantizar una integración en la vida de la Iglesia que evite la tendencia a crear estructuras alternativas o marginales y que lleve a una participación plena, sobre todo dentro de la parroquia, en la vida apostólica y sacramental de la misma Iglesia. El sacerdote, por su parte, no puede cumplir su servicio en favor de la Renovación en tanto no adopte una actitud de acogida ante la misma, basada en el deseo de crecer en los dones del Espíritu Santo, deseo que comparte con todo cristiano por el hecho de su bautismo.

Vosotros, pues, sacerdotes y seglares, dirigentes de la Renovación, tenéis que dar testimonio de vuestra mutua unión en Cristo y poner como modelo de esta colaboración efectiva la exhortación del Apóstol: "Sed solícitos en conservar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz. Sólo hay un cuerpo y un espíritu, como también habéis sido llamados con una misma esperanza, la de vuestra vocación" (Ef 4, 3-4).

5. Finalmente en vuestra experiencia de tantos dones del Espíritu Santo que son compartidos también con vuestros hermanos y hermanas separados, el que os pertenece a vosotros es la extraordinaria alegría de crecer en el deseo de la unidad, a la que nos lleva el Espíritu y en un compromiso por la grave tarea del ecumenismo.

¿Cómo ha de realizarse esta tarea? El Concilio Vaticano II nos lo indica: "Antes que nada, los católicos, con sincero y atento ánimo, deben considerar todo aquello que en la propia familia católica debe ser renovado y llevado a cabo para que la vida dé un más fiel y más claro testimonio de la doctrina y de las normas entregadas por Cristo a través de los Apóstoles" (Unitatis redintegratio, 4). Una labor que de verdad sea ecuménica no intentará eludir las tareas difíciles, tales como la convergencia doctrinal, lanzándose a crear una especie de "iglesia del espíritu" autónoma fuera de la Iglesia visible de Cristo. Un auténtico ecumenismo servirá más bien para aumentar nuestro anhelo por la unidad eclesial de todos los cristianos en una fe, a fin de que "el mundo se convierta al Evangelio y de esta manera se salve para la gloria de Dios" (Unitatis redintegratio, 1). Tengamos la seguridad de que si nos entregamos a la obra de una verdadera renovación en el Espíritu, este mismo Espíritu Santo nos dará la estrategia a favor del ecumenismo que convertirá en realidad nuestra esperanza de "sólo un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos" (Ef 4, 5-6).

6. Queridos hermanos y hermanas: La Carta a los Gálatas nos dice que "al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción. Y, puesto que sois hijos, envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita: ¡Abba!, ¡Padre!" (Gál 4, 4-6). A esa mujer, María, Madre de Dios y Madre nuestra, siempre obediente al impulso del Espíritu Santo, es a la que quiero encomendar lleno de confianza vuestra importante obra para la renovación de la Iglesia y en la Iglesia. En el amor de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, os doy complacido mi bendición apostólica.